

## La investigación de Comunicación en México (1985-1990): perspectivas para los noventa

Raúl Fuentes Navarro\*  
Enrique E. Sánchez Ruiz\*\*

En los últimos años, quizá respondiendo al mito de la renovación por el cambio de década, o a la necesidad sentida de reubicarse ante el embate de la crisis, o al aprendizaje suscitado por los avances, las insuficiencias y los errores, a las inercias acumuladas y los espacios abiertos con anterioridad; en suma, a la necesidad de repensar y rehacer el futuro, la investigación de la comunicación en México ha comenzado a asumir la pertinencia de reflexionar sobre sí misma: de revisar sus logros y sus retos, de rearticular sus condiciones e intenciones.

La construcción de un conocimiento sistemático que aspire a convertirse en ciencia (social) es una tarea colectiva e histórica, en el sentido de que está determinada por las dinámicas generales de la formación social en que se inserta, a su vez en proceso de continua transformación. Entendemos, entonces, la investigación de la comunicación en México como un campo en proceso de integración y consolidación, constituido por prácticas socialmente determinadas y articuladas a un proyecto progresivamente compartido por los miembros de la comunidad académica, proceso que actualmente se puede considerar en una etapa de "transición".

Hemos caracterizado la investigación mexicana en comunicación como *triplemente marginal* (dentro de las ciencias sociales, a su vez marginales dentro de la actividad científica en general y ésta en relación con las prioridades del desarrollo nacional), por lo tanto pobre (en términos de los recursos asignados a ella), además de centralizada, dispersa (en términos temáticos y metodológicos), pretenciosa y autoritaria, hipercrítica, antiempírica, dada a las modas. Estos rasgos han sido descritos estructuralmente y partiendo de una posición autocrítica (Sánchez Ruiz y Fuentes Navarro, 1989). Sin embargo, reconocemos también que es mucha la incertidumbre que se ha reducido, durante las

tres últimas décadas, sobre algunos aspectos comunicacionales de la sociedad mexicana. Correspondientemente, es mucho también lo que comenzamos a comprender a partir de los productos de la práctica social de los investigadores y, además, sentimos que es mucho el mérito de quienes, en condiciones estructurales adversas, han podido producir este acervo de conocimientos. Quizá podríamos referirnos a la actividad de nuestros investigadores más productivos como "triplemente meritoria", partiendo de su posición estructural "triplemente marginal".

El impacto de la crisis económica, que ha afectado gravemente a las universidades públicas y a los académicos, en su mayor parte adscritos a ellas, y el trastorno político por las elecciones de 1988, que afectó especialmente a la capital y a algunos estados de la república, constituyen el contexto fundamental de la actual etapa de transición, que como tal se caracteriza por la ambivalencia y la superposición de prácticas emergentes, predominantes y residuales o reactivas. Por ello, la panorámica del campo de la investigación de la comunicación en México presenta una aparente paradoja: en condiciones de crisis, ha crecido y consolidado bases, se ha diversificado y fortalecido. A pesar de la crisis que México sufre desde 1982, la producción de materiales de investigación en comunicación se ha incrementado constantemente: de una amplia muestra de documentos de 1956 a 1989, el 56.6% están fechados precisamente entre 1982 y 1989 (Fuentes, 1990 a). En términos cualitativos, esta proliferación ha significado, por un lado, una mayor diversificación de intereses de indagación y, sin que sea necesariamente contradictorio con lo anterior, una mayor extensión y profundización en líneas de investigación que se habían iniciado desde los años setenta.

De acuerdo con una muestra de 81 libros publicados entre 1985 y Junio de 1990 sobre temas de comunicación en México o escritos por mexicanos, extraída del Centro de Documentación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la

Comunicación (CONEICC), ciertas tendencias observadas hace poco parecen continuar vigentes (Sánchez Ruiz, 1988; Fuentes 1988): la esfera de los medios masivos de comunicación sigue siendo la privilegiada por los investigadores mexicanos (89% de las publicaciones). Un 18% de los 81 títulos se refiere a dos o más medios, estudiados conjuntamente; en seguida, la televisión continúa ocupando el primer lugar en el interés de los estudiosos, al ser tratada por el 17%, mientras que la radio es analizada por 14%. La prensa (periódicos y otros impresos) es objeto del 12% de los libros. En esta muestra, el cine ocuparía un octavo lugar en el número de publicaciones, pero de hecho la producción editorial sobre cine en México es mucho mayor; lo que sucede es que el estudio del "séptimo arte" se ha deslindado tradicionalmente de los enfoques prevaletentes con respecto a los otros medios y por esa razón existe relativamente poca interacción entre los productores de filmografías y crítica cinematográfica y los "comunicólogos", quienes en todo caso consultan principalmente los estudios históricos producidos por aquellos. Quizá toque a la década del 90 atestiguar una mayor integración de los investigadores tradicionales del cine como arte de campo de los estudiosos de comunicación, así como que, por otra parte, el cine comience a estudiarse como objeto de ciencia social, en sus múltiples dimensiones e interacciones con los demás medios y con la sociedad en general, y en tanto fenómeno de comunicación propiamente.

Con algunos de los estudios que no se refieren directamente a los medios masivos suceden ambivalencias similares en términos de "adscripción" al campo de investigación de la comunicación o a los de otros objetos sociales. El más notable quizá es el tema de la cultura, objeto del 11% de los libros en nuestra muestra. Aquí hay que apuntar que cerca de la mitad de los títulos comprendidos se refieren a temas de cultura tomando como base procesos de comunicación y/o de producción del sentido en el nivel de las relaciones y los movimientos sociales, mientras que el resto analiza dimensiones culturales del desempeño social de los medios. Otros tópicos incluidos en la muestra, que encontramos muy minoritariamente representados, son la publicidad, el uso de la semiótica para el análisis de mensajes, las nuevas tecnologías de información, la propia investigación, las relaciones entre comunicación y educación y, con un sólo título, el análisis teórico-epistemológico de la "ciencia de la comunicación".

\*Investigador del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores del Occidente.

\*\*Subdirector del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, de la U de G.

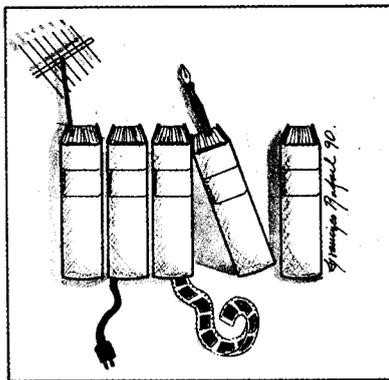
Si bien estamos en un momento de "pausa" en el plano de la teorización en el campo, sabemos de algunos intentos de síntesis creativas que están en proceso en algunos centros de investigación mexicanos. Pero consideramos más importante aún la tendencia, que comenzó a fines de los setenta y se ha ido consolidando durante los ochenta, de anclar los análisis en estudios empíricos sistemáticos, lo que es constatable en la muestra editorial que hemos descrito. Por ello pensamos que durante los noventa habremos de ser capaces de hacer nuestros esfuerzos por teorizar cada vez más pertinentes a nuestra compleja realidad, en tanto tales teorizaciones estarán cada vez más basadas en investigaciones concretas. Muy relacionada con esta tendencia está la búsqueda metodológica y técnica en la que estamos enfrascados los investigadores mexicanos; aunque no es posible describirla aquí con detalle, esta búsqueda promete algunos resultados innovadores para el decenio que comienza (Sánchez Ruiz, 1989).

Un problema del que estamos seguros que en los noventa se generarán propuestas para su solución, es el de la inadecuada interrelación entre la investigación en comunicación y los campos de la enseñanza y la profesión, mismos que se han desarrollado en forma paralela, pero no necesariamente articulada en México (Fuentes, 1990 b). Por otra parte, dentro de este campo de relaciones y prácticas sociales que se ha llamado "investigación de la comunicación en México", puede decirse que, en gran medida, el objeto "comunicación" en sí mismo ha sido dejado de lado —con pocas pero valiosas excepciones—, para abocarse los investigadores a desenmarañar las múltiples dimensiones y niveles de la operación social de los medios masivos de difusión y sus productos, así como sus articulaciones con los procesos sociales más amplios, lo que ha significado partir de —y con frecuencia "llegar a"— enfoques disciplinarios también más amplios, desde las ciencias sociales. En este sentido, se ha ido creando una cierta "crisis de identidad", misma que esperamos podrá irse resolviendo en la década que comienza.

En los aspectos más estructurales de la investigación mexicana de la comunicación, hay también algunas tendencias de cambio que parecen ir configurando una plataforma, más sólida, para la institucionalización de las prácticas de investigación como profesión. La configuración de los núcleos de investigación de la comunicación más significativos en el país ha presentado algunos cambios en

los años recientes, que conviene revisar, así sea muy sucintamente.

Hasta 1985, prácticamente la totalidad de la investigación mexicana de comunicación se realizó en la ciudad de México, ya fuera en centros universitarios o de otro carácter. La investigación académica estuvo mayoritariamente concentrada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque con importantes complementos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), la Universidad Iberoamericana (UIA) y, durante unos años, la Universidad Anáhuac. La investigación no universitaria ha incluido centros privados, como Comunicología Aplicada de México (del grupo publicitario Ferrer) y el Instituto de Investigación de la Comunicación (IIC, filial de Televisa); otros internacionales, como el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), el Instituto Latinoamericano para la Comunicación Educativa (ILCE) y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM); se pueden incluir también algunos centros paraestatales (CENAPRO, CEMPAE) y diversas dependencias del gobierno federal que, especialmente en los años setenta, contribuyeron de manera importante en diversas áreas del estudio de la comunicación. La crisis provocó que la mayor parte de estos centros, ubicados todos en la capital del país, disminuyeran considerablemente su producción o cerraran.



En el último lustro, la proporción de la investigación realizada en la UNAM se ha reducido drásticamente, mientras que la de la UAM-X se ha incrementado; la de la UIA y el IIC se han sostenido, pero la aportación de la Universidad Anáhuac se retrajo mucho, así como las de Comunicología Aplicada, ILCE e ILET; finalmente, el CEESTEM, así como los centros paraestatales y los formados en varias secretarías de estado y dependencias oficiales, fueron víctimas,

en diversos momentos, de los recortes presupuestales del gobierno federal y desaparecieron.

Pero en estos últimos años se han creado nuevos centros de investigación de la comunicación en el país y se han incrementado los espacios de diálogo e interrelación tanto entre instituciones como entre investigadores, a través de reuniones de trabajo, proyectos específicos y publicaciones periódicas. Entre los nuevos centros, que han incorporado a investigadores postgraduados tanto en el extranjero como en el país, e impulsado la investigación de manera muy notable en el último lustro, destacan tres principales: el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC) de la Universidad de Guadalajara, el Programa Cultura de la Universidad de Colima y el Programa de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, sólo el último asentado en la capital. De los tres han surgido proyectos innovadores y publicaciones de gran utilidad para el campo, especialmente las revistas *Comunicación y Sociedad* del CEIC y *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* del Programa Cultura.

Por otra parte, se ha incrementado substancialmente el número de postgrados en comunicación en las universidades mexicanas: además de las maestrías de la UIA y la UNAM, fundadas en 1977 y 1979 respectivamente, han comenzado a operar varias más, en las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara. Sin embargo, sólo algunas de ellas contemplan entre sus prioridades —o sus posibilidades reales— el desarrollo de programas de investigación, como la Maestría en Comunicación del ITESO, fundada en 1985, y las más recientemente establecidas, en la ENEP-Acatlán de la UNAM y la UAM-Xochimilco.

Aunque la actividad de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) ha disminuido con respecto a sus primeros años, continúa convocando a muchos miembros de la comunidad académica mediante sus Reuniones Nacionales de Investigadores de la Comunicación, de las cuales tres se han realizado durante el último lustro (1985, 1987, 1989). Además, la AMIC ha fomentado la circulación de muchos trabajos mediante diversas publicaciones y cobertura periodística. En el renglón de divulgación, la *Revista Mexicana de Comunicación*, publicada por la Fundación Manuel Buendía, ha sido de gran utilidad. Por su parte, el CONEICC ha abierto nuevos espacios de interlocución para los investigadores y de fomento a la articulación de la investigación con la docencia y la profe-

sión, como el proyecto impulsado a partir de 1986 sobre la "historia y situación actual de los medios de comunicación regionales" o el "Estudio Comparativo de los Sistemas de Comunicación en México y Brasil", en coordinación con INTERCOM (Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares de Comunicação), desde 1988. Con el apoyo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y otros organismos, CONEICC ha realizado en estos últimos años dos seminarios de investigación regional, además de algunos talleres sobre investigación de la radio y la televisión y la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación. En los tres encuentros CONEICC realizados durante este lustro (1986, 1988, 1990), como en los anteriores, han participado junto con profesores, estudiantes y profesionales de la comunicación.

En suma, entre 1985 y 1990 se han sentado bases muy importantes para una mayor profesionalización de la investigación mexicana en comunicación, y se han creado diversas oportunidades de interrelación de los esfuerzos de investigadores antes aislados. Así mismo, se han multiplicado las posibilidades de desarrollo de la indagación sistemática en diversas regiones del país, todo lo cual ha contribuido a crear una nueva configuración, esperamos que más promisoría, del campo.¶

#### REFERENCIAS

Fuentes Navarro, Raúl (1988) *La Investigación de Comunicación en México. Sistematización Documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación.

Fuentes Navarro, Raúl (1990 a) *La Comunidad Desapercibida. Investigación e Investigadores de la Comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/CONEICC (en prensa).

Fuentes Navarro, Raúl (1990 b) "El desarrollo, la organización y el uso de la Comunicación Social en México", en Paoli Bolio (coord.) *Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México*. México: UNAM CIIH/Miguel Ángel Porrúa.

Sánchez Ruiz, Enrique E. (comp.) (1988) *La Investigación de la Comunicación en México. Logros, Retos y Perspectivas*. México: Ediciones de Comunicación/Universidad de Guadalajara.

Sánchez Ruiz, Enrique E. (1989) "La búsqueda metodológica en la investigación mexicana de comunicación", Ponencia presentada en el II Encuentro Iberoamericano de Investigadores de la Comunicación, Florianópolis, SC, Brasil.

Sánchez Ruiz, Enrique E. y Fuentes Navarro, Raúl (1989) *Algunas Condiciones para la Investigación Científica de la Comunicación en México*. Guadalajara: ITESO, Cuadernos Huella No. 17.

### ● Su primer producto es el Anuario 1989

## Se presenta el COMSOC en un foro internacional

**D**urante el Primer Simposio sobre Bancos de Información Tecnologías y Aplicaciones se presentó el *Primer Anuario 1989* elaborado por la Fundación Manuel Buendía y la *Revista Mexicana de Comunicación*. El simposio abarcó cuatro grandes temas: Producción de bancos de información, Nuevas tecnologías, Las telecomunicaciones como medios de acceso a los bancos de información y Situación actual y futura de los bancos de información.

Organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, al evento asistieron instituciones académicas y entidades públicas y privadas, nacionales e internacionales, que vienen desarrollando proyectos en materia de bancos de información.

El simposio tuvo como objetivo el que las diversas instituciones intercambiaran experiencias en torno a la producción de bancos de información y la aplicación de nuevas tecnologías, así como el difundir la manera en que las telecomunicaciones han sido utilizadas como medio de acceso a los bancos de información.

Una de las propuestas del CICH (Centro de Información Científica y Humanística) de la UNAM, institución que va a la vanguardia en la investigación informática, fue la de buscar un mayor acercamiento con el usuario mediante sistemas sencillos y atractivos, creados gracias al desarrollo y abaratamiento de las nuevas tecnologías.

Esta tarea permitirá enfrentar a los intermediarios, quienes sirven como eslabones entre el usuario y los sistemas debido a que estos últimos son muy complejos.

Los investigadores Lorena Montemayor y Enrique Cruz, representantes del CICH, subrayaron "la necesidad de fomentar la investigación y el desarrollo interdisciplinario entre las instituciones con el fin de crear sistemas de información que satisfagan las necesidades actuales y futuras de información".

Por su parte, dentro del marco del tema Producción de bancos de información, la coordinación del Banco de Datos en Comunicación Social (COMSOC) de la FMBAC y la RMC, presentó el primer producto de este archivo: el *Anuario 1989*.

El COMSOC se realiza con el apoyo de la Universidad de Colima y próximamente participarán también el Centro de Enseñanza e Investigación de la Comunicación (CEIC), de la Universidad de Guadalajara y que dirige el doctor Pablo Arredondo, y la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la investigadora Beatriz Solís.

El apoyo de la Universidad de Colima, cuyo representante es el licenciado Víctorico

Gutiérrez, director de Desarrollo Bibliotecario, consiste en la microfilmación de recortes de periódico que constituyen la materia prima del banco de datos. La microfilmación, además de flexibilizar el manejo de la información, permite reducir espacios en el archivo de la misma.

Por lo que respecta al procesamiento, el CEIC, la UAM y la FMB, realizan el análisis y captura de la información relativa a la comunicación social en todos los ámbitos: medios masivos, enseñanza e investigación, opinión pública, censura, etcétera.

El procesamiento se realiza a través del programa computarizado Micro CDS/ISIS, sistema elaborado por la UNESCO y distribuido en México por el Conacyt.

Micro CDS/ISIS permite introducir la información en registros o fichas, mediante campos de longitud variable, lo que permite manejar una síntesis del texto o nota a tratar.

El objetivo principal del banco de datos es almacenar las noticias sobre los medios de comunicación publicadas en ocho diarios de circulación nacional: *El Día, El Financiero, El Heraldo, El Nacional, El Universal, Excelsior, La Jornada y Unomásuno*.

La ficha en la que se registra cada nota sobre algún medio de comunicación contiene los datos elementales del periódico: nombre, página, sección, lugar de edición, género, fecha, origen de la nota, autor, cabeza, balazo, resumen y, finalmente, temas, subtemas y descriptors. Estos últimos surgen a partir del análisis de la información, de la que se entresaca el tema general a que se refiere: prensa, radio, televisión, cine y fotografía; en segundo lugar, se identifican de entre una lista de cerca de 100 conceptos sobre comunicación, a cuál o cuáles de ellos se refiere la información. Finalmente, se extraen los nombres de los actores principales de la información, sean personas o instituciones.

Gracias a estos tres últimos rubros es como se puede recuperar la información, ya que estos pasan a formar parte de un diccionario a través del cual se realizan las búsquedas, a lo que el programa responderá mostrándonos todos los registros que contengan la información solicitada.

Otra forma de realizar la búsqueda es mediante el autor, la fecha, el origen de la nota y el nombre del periódico.

El *Anuario 1989* consta además de un índice temático. Cada ficha contenida en el anuario está acompañada de un número progresivo, por lo que su consulta a través del índice es muy sencilla. (Diana Mayén)¶